

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# HILO ROJO

ÓRGANO POLÍTICO DEL NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO  
POR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN

Nº 31

7 de mayo de 2002

Precio: apoyo

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)  
e-mail: [hilorajo@mailcity.com](mailto:hilorajo@mailcity.com) <http://members.tripod.com/hilorajo/hr.htm>

## LAS ELECCIONES FRANCESAS Y EL DEVENIR DE LOS ACONTECIMIENTOS

No hay nada —¡nada!— de lo que sucede en la sociedad burguesa ante lo que pueda restar indiferente el proletariado. Por el contrario a éste, como clase oprimida, por excelencia, que es —destinada mañana a tomar las riendas del devenir social, en el tránsito revolucionario hacia un nuevo mundo sin trabajo asalariado ni explotación de ningún otro tipo, hacia un nuevo mundo sin clases, una auténtica comunidad humana mundial de la que cada cual reciba en función de sus propias necesidades y aporte en función de sus propias posibilidades—, le corresponde, a través de la acción consciente de su vanguardia histórica, tomar nota del significado profundo de cada nuevo acontecimiento relevante.

Las elecciones francesas son el último de ellos...

Si a este respecto, nos conformamos con la fotografía inmediata de los hechos, ¿qué tenemos, tras la segunda y definitiva ronda de los comicios?... La "derrota" del fascismo que, a fin de cuentas, no consiguió sumar más de 53.000 votos adicionales a la suma de los dos partidos que lo representaron en la primera vuelta, y la "victoria" aplastante de la derecha capitalista, gracias a los votos prestados por el otro ala del sistema, de la democracia burguesa, la izquierda y la extrema izquierda. En este plano inmediato, poco más que eso a reseñar, excepto la sensible reducción de la abstención en esa segunda vuelta, como resultado de la campaña antifascista que ha unido, tras la fracción burguesa explotadora de Chirac, a los falsos amigos del proletariado de todo tipo y, en calidad de anécdota, la consigna de «voto blanco y nulo», lanzada por el trotskismo de moda (Lutte Ouvrière —LO—), para presentarse demagógicamente como separado del antifascismo oficial, mientras su dirigente, Arlette Laguiller, no tenía reparos en desfilar, por las calles de París, encabezando la unión nacional por la democracia (la capitalista, ¿cuál otra, si no?...), orquestada, *de facto*, por todo el coro de supuestas organizaciones "socialistas", "comunistas", o "revolucionarias"...

¡Infeliz del revolucionario que, sin embargo, se contente con esta lectura circunstancial de las lecciones aportadas por las elecciones francesas! Que, en realidad, tales elementos de contingencia —«se paró los pies a Le Pen», repite, con más fe que convicción, la prensa democrática burguesa— no hacen más que expresar vectores de fondo, que denotan el curso histórico por el que discurre contemporáneamente el desarrollo del capitalismo, empieza a ponerse de manifiesto en cuanto somos capaces de interrogarnos acerca de las razones que, concediéndole cinco millones y medio de votos, han hecho del partido de Le Pen, la segunda fuerza política de la cuarta potencia capitalista del mundo, Francia, motivos, a la hora de la verdad, y por encima de las diferencias específicas de cada proceso, idénticos a los que han encumbrado a los fascistas Fini y Bossi al Gobierno de otra gran potencia mundial, Italia, o a los que están aupando, paso a paso, al fascismo y a la otra cara, no menos explotadora, represora y criminal del capitalismo, el antifascismo, la democracia burguesa, a la primera fila de la escena social, en el resto de las grandes potencias europeas (reciente triunfo electoral, sin precedentes, de los fascistas en el Reino Unido y avance visible de sus huestes en Austria, Holanda, Dinamarca, Noruega..., mientras soterradamente preparan su eclosión en Alemania, a partir del sobreexplotado Este del país y de la bomba de relojería constituida por el imparable crecimiento de la inmigración).

Éste es, pues, el hecho, ya incontestable, tras las elecciones francesas: más allá de flujos y reflujos momentáneos, el fascismo emerge, de nuevo, imparablemente, a la superficie de los Estados capitalistas más poderosos de Europa. A la pregunta subsiguiente, ¿quién lo alimenta?, sólo cabe una respuesta objetiva: *el fascismo capitalista es hijo natural de la democracia capitalista*. Es esta última, con toda su panoplia de medidas, que extienden, como nunca, en tiempo de paz, la miseria entre los explotados y abaten la represión contra quienes se resisten a sus planes (léase, en primer lugar, contra el anticapitalismo, pero también, en general, de forma cada vez más insoportable, contra el conjunto de la nueva generación proletaria); es la propia democracia burguesa, de la mano del reforzamiento incesante del aparato estatal capitalista y, en particular, del núcleo duro de éste, sus destacamentos de hombres armados, dedicados profesionalmente al sojuzgamiento, mediante el terror legal, democrático burgués, de la clase oprimida, quien amamanta a los cuadros facistas y quien, empujando, mediante su odiosa explotación, a las masas hacia los brazos de éstos, abre, cada vez más de par en par, las puertas al fascismo.

¿Vamos un paso más allá en el análisis materialista, científico social, de este proceso que está encumbrando, de nuevo, ante nuestros ojos al fascismo...?

Será preciso esclarecer entonces que si la democracia capitalista se resquebraja y si el fascismo gana terreno en la misma medida en que se acentúa la quiebra social de ésta, ello no obedece, ante todo, en modo alguno, a ningún tipo de determinación ideológica o propósito voluntario de la clase dominante, ni de ninguna de sus fracciones. Por el contrario, lo que está resucitando al fascismo es algo mucho más prosaico y tangible, a saber: el deterioro de la base material de la democracia capitalista, el régimen, recordémoslo, en principio, más adecuado para el acrecentamiento de la explotación del proletariado, a través del establecimiento de una relativa paz social con el sistema, a cambio de la cual éste concede a los explotados el "regalo" envenenado de algunas migajas de sus beneficios, en forma de «conquistas sociales», y de unos magros derechos de ciudadanía. Es, en suma, la incipiente aplicación de la revolución productiva, anunciada por las

nuevas tecnologías, con su corolario inevitable de liquidación y precarización del trabajo asalariado, la que toca a rebato por la base social, sobre la que, durante las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial imperialista, se sostuvo, de forma indiscutida en los países avanzados, la democracia burguesa.

Por lo mismo, puesto que se trata de un proceso social objetivo, ineluctable —en último análisis, el de la imparable tendencia, en nuestro tiempo, del capital a sustituir, bajo el látigo de la valorización que le determina y por todos los medios a su alcance, su composición ya caduca, el taylorismo, fundamentada, de la mano del trabajo en cadena, en la extensión de la explotación asalariada, por la nueva composición correspondiente al desarrollo, tan sólo apuntado hasta el momento, de las nuevas tecnologías, basada, por su parte, de forma más y más exclusiva, en la intensidad de la extorcación del plusvalor a la fuerza de trabajo proletaria—, nada ni nadie parará el ascenso del fascismo y de su peor producto, el antifascismo, asimismo capitalista, que coloca al proletariado bajo el mando de la democracia burguesa, al primer plano de la escena social, polarización reaccionaria que, a su vez, obra, en la esfera política, en la preparación de las condiciones efectivas de la nueva guerra imperialista mundial de la que precisa el sistema capitalista, de manera cada vez más perentoria y a modo de condición *sine qua non*, para deshacerse de una estructura productiva y de unas relaciones laborales, las del taylorismo y todos sus perfeccionamientos, que ya han devenido, a día de la fecha, no tan sólo obsoletas, sino en un auténtico lastre, rayano ya en lo insostenible, para la acumulación ampliada del capital.

Así, pues, fascismo y antifascismo, de nuevo en alza, ¿como en los pasados años 30...?

En modo alguno. Esa polarización interburguesa del proletariado, mediante la cual las clases capitalistas del mundo acabaron entonces conduciendo a la clase explotada —a través, entre otras carnicerías, de la guerra civil española, de 1936-39— a la masacre al por mayor que supuso la II Guerra Mundial imperialista, destinada a dar nueva vida al sistema, fue, ante todo, fruto de la contrarrevolución que aplastó el levantamiento revolucionario del proletariado internacional que, desatado por el Octubre ruso de 1917, había protagonizado la escena social durante casi una década; contrarrevolución que, por su parte, acabó derrotando a dicha revolución proletaria, más allá de la conciencia y voluntad de las fuerzas políticas actuantes, bajo el peso aplastante de la probada capacidad del capitalismo de aquellas fechas para proporcionar todavía trabajo y ciertos derechos al grueso de las masas explotadas del planeta.

¡Nada de ello sucede en la actualidad! La liquidación y precarización del empleo asalariado que, cual signo de los tiempos que corren, se desarrollan ante nuestros ojos, suponen también, insoslayablemente, el debilitamiento, sin precedentes, de las fuerzas reformistas, de todo orden —desde la socialdemocracia al estalinismo, incluyendo la versión china de este último, el maoísmo, y la conciencia crítica de la URSS burguesa e imperialista de Stalin, el trotsquismo— encargadas de velar por la seguridad del flanco izquierdo del Estado capitalista; encargadas, en suma, dentro de la división de trabajo imperante en el seno de la clase explotadora, de arrastrar al proletariado al horno crematorio de la nueva contienda imperialista mundial. A este propósito, el surgimiento y desarrollo, durante los últimos años, a escala del conjunto del planeta, de un movimiento anticapitalista que, desde sus primeros pasos, existe y lucha fuera y contra, en los hechos, y más allá de los mistificadores discursos ideológicos, de todos los partidos y sindicatos burgueses, sin excepción, avanza, en positivo, la incapacidad histórica, ya *in situ*, del conjunto del capitalismo para integrar en el sistema —incluso tras la nueva matanza imperialista mundial que se prepara— a unos esclavos asalariados, los de hoy, con respecto a los cuales, de aquí en adelante, la sociedad burguesa se muestra y se mostrará crecientemente impotente para procurar su sustento.

No nos hallamos, pues, en los albores de un nuevo periodo del desarrollo histórico del capitalismo, sino, por el contrario, en el periodo terminal de la fase superior y última del sistema, la época imperialista, en la antesala histórica de la revolución comunista que ejecutará la sentencia de muerte que pende sobre la sociedad burguesa, lanzada, a los cuatro vientos, en 1848, por nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

¿Significa esto que el curso revolucionario que vivimos podrá ahorrar a la humanidad y, en particular, a la clase explotada, los sufrimientos indecibles de una nueva guerra imperialista mundial que, encendida, con toda probabilidad en Europa, arrastre al matadero a la población trabajadora de las principales potencias capitalistas del planeta? No, no lo hará. Los hechos son testarudos: nada ni nadie podrá evitar los horrores de la nueva orgía bélica universal que prepara el ser social, por excelencia, de nuestro tiempo, el capital.

El camino hacia la revolución, hacia la revolución comunista mundial, triunfante definitivamente en todo el globo, no será fruto de ninguna evolución; no será lineal ni ningún camino de rosas. De forma bien diferente, la presente situación desplegará dialécticamente todos sus elementos, hoy latentes. Agravando, día a día, las disputas económicas que enfrentan ya hoy al primer mandamás capitalista del mundo, EE UU, con una UE en manos de Alemania y con un Japón cada vez más acosados por el beligerante proteccionismo estadounidense y batidos ya, en permanencia, por el fuego artillero de la fortaleza del dólar que absorbe una masa creciente de capitales de sus rivales, la guerra económica ya desatada, a día de la fecha, por Washington, así como su rearmamento militar, de proporciones hasta hoy desconocidas, y su política imperialista unilateral que ha reducido a la nada los foros reaccionarios (ONU, OTAN...) donde ésta era antes matizada, por mor del mantenimiento de un cierto consenso mundial con el resto de imperialismos, no pueden tener otro desenlace que el atrincheramiento, el rearmamento, asimismo, económico, político y militar, del resto de las grandes potencias imperialistas, en torno a la defensa de sus propios intereses, resistencia que, por parte de las más afectadas —las que siguen directamente, en el escalafón mundial, a EE UU; por este orden: Japón y Alemania—, está llamada, con el tiempo, a traducirse, en el dominio de la política y de la ideología, en la puesta en cuestión, abiertamente, por el fascismo triunfante en dichos Estados, del régimen de la democracia capitalista a cuyo amparo impone su ley el mayor bandido entre todos los bandidos del planeta, EE UU.

¿De qué manera podría contentarse, con independencia de los deseos y las piadosas ideas de gobernantes y gobernados, el capitalismo de nuestro tiempo —impulsado, como nunca, por la obtención de beneficios cada vez mayores, pero simultáneamente atado, en su despiadado desarrollo, por el mantenimiento de las relaciones laborales del pasado— con menos que esa nueva guerra imperialista mundial? ¿De qué manera podría seguir limitando su campo de acción, por tiempo indefinido, al tan benévolo, como insuficiente, para él, reguero de devastadoras guerras reaccionarias que asolan *in crescendo* el planeta...?

¿De qué manera, por otro lado, podría invertir ese proceso el vigente movimiento proletario, con el anticapitalismo a la cabeza, cuando su terreno de lucha no es ni puede ser otro que el de la resistencia al sistema y, en modo alguno, el de organizar una alternativa revolucionaria a éste? ¿De qué manera podría impedir esa nueva guerra imperialista cualquier otro movimiento proletario de hoy, surgido inevitablemente sobre la base de una situación, como la presente, todavía no revolucionaria...?

Las elecciones de Francia corroboran la perspectiva sobre la que ya obran los marxistas contemporáneos: la marcha hacia la revolución pasa indefectiblemente por la nueva guerra imperialista mundial. La tarea de los revolucionarios de nuestro tiempo no consiste, en

consecuencia, en unirse al clamor pacifista que se alzar4 inevitablemente contra esa nueva barbarie b4lica, a escala universal, a la que el sistema abocar4 a la humanidad. Tampoco, por supuesto, en sostener, en forma alguna, en momento alguno, bajo la excusa del antifascismo, a la democracia capitalista. Revolucionario es, por el contrario, quien se prepara, desde ya, y prepara a los elementos m4s avanzados del proletariado, para transformar, en su momento, mediante el derrotismo revolucionario contra la burgues4a y el Estado capitalista de su propio pa4s, esa nueva e inevitable contienda imperialista, servida por el sistema de la propiedad privada, en el pr4logo del definitivo asalto revolucionario, al poder y la sociedad burgueses, por parte de la clase explotada.

**¡FASCISMO Y ANTIFASCISMO, DOS CARAS DEL CAPITALISMO!**

**¡NINGÚN SOSTÉN AL FASCISMO! ¡NINGÚN SOSTÉN A LA DEMOCRACIA BURGUESA!**

Contra la nueva guerra imperialista mundial a la que el capitalismo conduce fatalmente a la humanidad:

**¡ORGANIZACIÓN Y LUCHA UNIDA DE LOS PROLETARIOS REVOLUCIONARIOS!**

**¡PREPARACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN,  
DEL PARTIDO DE MARX, ENGELS Y LENIN!**

Núcleo Marxista Hilo Rojo  
7 de mayo de 2002

# **¡A las armas de la teor4a revolucionaria! ¡A LAS ARMAS DE LA LITERATURA MARXISTA CONTEMPORÁNEA!**

## COLECCIÓN HILO ROJO...

### **EL MOVIMIENTO ANTICAPITALISTA Y EL ESTADO**

**Ignacio Rodas**

252 pp., 11,96 €

### **LA GRAN MENTIRA. Respuesta al Libro negro del comunismo**

**Ignacio Rodas**

308 pp., 15,31 €

### **LA GUERRA DE LOS BALKANES Y NUESTROS PROPIOS CRIMINALES**

**Ignacio Rodas**

180 pp., 10,69 €

### **EL CAPITAL. LIBRO I. SEXTO CAPÍTULO (INÉDITO) RESULTADOS DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN INMEDIATO**

**Karl Marx**

306 pp., 14,44 €

### **LA ENFERMEDAD MADURA DEL IZQUIERDISMO, EL OPORTUNISMO**

**Ignacio Rodas**

176 pp., 10,40 €

## COLECCIÓN TESTIMONIOS REVOLUCIONARIOS...

### **LOS REVOLUCIONARIOS Y LA GUERRA DE ESPAÑA**

**Textos de Bilan (1933-1938)**

460 pp., 16,46 €

### **LA GUERRA EN EUROPA ORIENTAL**

**John Reed**

328 pp., 15,60 €

## COLECCIÓN LÍNEA DE CLASE

### **MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA**

**Karl Marx - Friedrich Engels**

185 pp., 7,51 €

Para m4s informaci4n y pedidos con un 15% de descuento: [www.edicionescurso.com](http://www.edicionescurso.com) / [edcurso@edicionescurso.com](mailto:edcurso@edicionescurso.com)

## Señas de identidad

### NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es la fuerza social que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste a la culminación de su destino histórico como sujeto portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.

Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels (*Manifiesto del Partido Comunista* -1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante dicha revolución el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar, de forma irremisible, la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria de la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, la lucha de clases entre burgueses y proletarios seguía sin dominar claramente la escena ni tan sólo en los países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse en un glorioso escalón de la larga escalera por la que aún deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.

Para abrir, con su propio poder, un curso revolucionario internacional de la lucha de clases, el proletariado, su Partido Comunista, deberían todavía aguardar a que adviniera, en firme, la fase superior del capitalismo, el imperialismo, a partir de los inicios del siglo XX. Fue entonces que el Partido de Lenin, separándose, de forma inconfundible, desde su misma génesis, de todo tipo de direcciones oportunistas y traidoras al proletariado, hizo posible y defendió heroicamente, hasta agotar sus últimas posibilidades de existencia, la dictadura proletaria impuesta en Rusia, siempre de acuerdo, pese a las condiciones nacionales y mundiales, cada vez más claramente desfavorables que imperaban para el triunfo final de la revolución comunista, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional. Así, el Partido Bolchevique, forjado por Lenin, y la Internacional Comunista dirigida por él, verificaron indeleblemente, en el plano de los eventos históricos, la capacidad revolucionaria del Partido Comunista, fundado por Marx y Engels, y trazaron el rumbo del triunfo proletario definitivo, con el que concluirá ineluctablemente la actual época de agonía del capitalismo.

El aplastamiento de la revolución proletaria internacional de 1917-1927, derrota que contó con la inestimable ayuda prestada al imperialismo mundial por la burguesía estalinista que, en 1926, había conseguido derrocar -por medio de la imposición oficial, a través de una violencia reaccionaria en aumento, de su política capitalista de "construcción del socialismo en un solo país"- el Estado proletario erigido bajo la dirección de Lenin, permitió a la postre, mediante la gigantesca destrucción de fuerzas productivas excedentes que supuso la carnicería antitrabajadora de la Segunda Guerra Mundial y la generalización de la explotación asalariada en la U.R.S.S., hacer omnipresente y todopoderoso el modo de producción burgués en el conjunto de los países avanzados y extenderlo a los últimos confines del globo. De esta forma, en base a la bárbara sangría y sobreexplotación crecientes de varias generaciones proletarias, se hizo posible, un desarrollo capitalista, sin precedentes cuantitativos, de las fuerzas productivas que, acelerándose día a día, depara, ante nuestros ojos, como primer y principal resultado, la maduración inexorable de las condiciones sociales efectivas de las que precisa el comunismo para vencer definitivamente.

Desde 1970, cuando la nueva composición técnica del capital correspondiente a la aplicación de la informática a la industria empezara a liquidar, sin alternativa alguna, el empleo asalariado, un fantasma recorre el planeta: el fantasma del "impasse" social final del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a la vista de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción para permitir siquiera la reproducción de la clase sobre cuya explotación reposa, de forma insustituible, el régimen capitalista: la de los proletarios cuyo sustento sólo puede ser ganado vendiendo su fuerza de trabajo. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su infrenable desarrollo productivo pone más de manifiesto que el capital está destinado a morir y que lo hará imprescriptiblemente, en un plazo históricamente inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad vivan. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una parte socialmente decisiva de los de abajo.

A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución que preparamos, le corresponde el honor de conducir al proletariado al triunfo final sobre su enemigo histórico: la burguesía. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.

Proletario, proletaria:

¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!